

Nosotros los indios

Nosotros los indios sabemos de silencio.
No le tenemos miedo.
De hecho, para nosotros...
es más poderoso que las palabras.
Nuestros ancianos fueron educados en las maneras del silencio
y ellos nos transmitieron ese conocimiento a nosotros.
Observa, escucha y luego actúa, nos decían.
Ésa es la manera de vivir.

Observa a los animales para ver cómo cuidan a sus crías.
Observa a los ancianos para ver cómo se comportan.
Observa al hombre blanco para ver qué quiere.
Siempre observa primero, con corazón y mente quietos,
y entonces aprenderás.
Cuando hayas observado lo suficiente, entonces podrás actuar.

Con ustedes es lo contrario.
Ustedes aprenden hablando.
Premian a los niños que hablan más en la escuela.
En sus fiestas todos tratan de hablar.
En el trabajo siempre tienen reuniones donde todos tratan de interrumpir a todos.
Y todos hablan cinco, diez o cien veces.
Y le llaman, “resolver un problema”.

Cuando están en una habitación en silencio, se ponen nerviosos.
Tienen que llenar el espacio con sonidos.
Así que hablan impulsivamente, incluso sin saber lo que van a decir.
A la gente blanca le gusta discutir, ni siquiera permiten que el otro termine una frase.

Para los indios esto es muy irrespetuoso, incluso muy estúpido...
Siempre Interrumpen.
Si tú comienzas a hablar, yo no voy a interrumpirte.
Te escucharé.

Quizás deje de escucharte si es desagradable lo que estás diciendo.
Pero no voy a interrumpirte...
Cuando termines, tomaré mi decisión sobre lo que dijiste,
pero no te diré nada si no estoy de acuerdo, a menos que sea importante.
Por el contrario, simplemente me quedará callado y me alejaré.

No hay nada más que decir, pero eso no es suficiente para la gente blanca.
La gente debería pensar en las palabras como si fuesen semillas.
Deberían plantarlas y luego permitirles crecer en silencio.

Nuestros ancianos nos enseñaron...
Que la tierra siempre nos está hablando,
pero que debemos guardar silencio para escucharla.
Existen muchas voces además de las nuestras.
Muchas voces...

“Guarda tu lengua en la juventud”, dijo el viejo jefe Wabashaw.
“Y en la vejez, quizás madures un pensamiento que sea de utilidad a tu pueblo”.

Wakan Tanka, enséñame a confiar en mi corazón,
en mi mente, en mi intuición, en mi sabiduría interna,
en los sentidos de mi cuerpo, en las bendiciones de mi espíritu.

Enséñame a confiar en estas cosas para que puedan entrar en mi espacio sagrado
y amar más allá de mis miedos y así caminar en equilibrio
con el paso de cada glorioso sol y cada gloriosa luna.

KEN NERBURN